



Universidad de
San Andrés

Universidad de San Andrés

Departamento en Ciencias Sociales

Licenciatura en Relaciones Internacionales

**Los Efectos del Aumento de la Polarización sobre los Cambios
en Política Exterior**

Autor: Alejo Romano López

Legajo: 30198

Director de Tesis: Federico Merke

Buenos Aires - Argentina

29 de diciembre 2022

Índice

1. Agradecimientos	2
2. Abstract	3
3. Introducción: Polarización, Gobernanza y Política Exterior	4
4. Revisión de la Literatura	6
4.a. Estudios sobre la Relación entre la Polarización y la Política Exterior.....	6
4.b. Una Síntesis sobre la Polarización y Política Exterior en Latinoamérica	8
5. Mecanismo Causal e Hipótesis	9
6. Diseño de Investigación	10
7. Descripción de las variables y resultados	11
7.a.1 Enfoque Global.....	11
7.a.2 Resultados Empíricos	18
7.b Una Perspectiva desde América Latina.....	20
8. Conclusión	23
9. Bibliografía	25



Universidad de
San Andrés

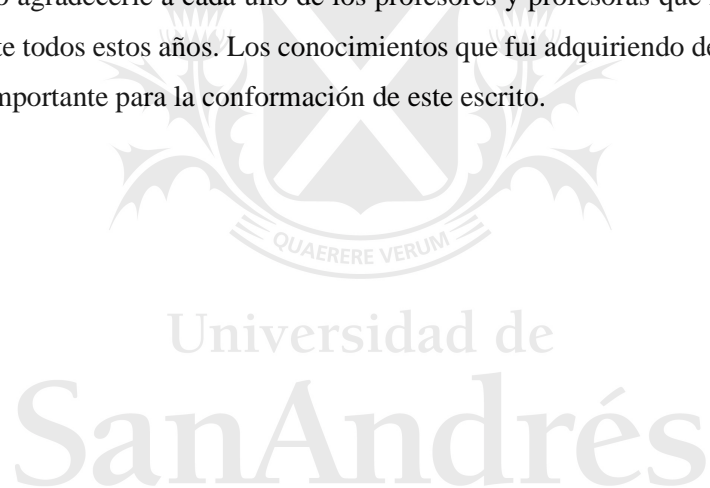
1. Agradecimientos

Pasaron casi cinco años desde que comencé mi recorrido por la Universidad de San Andrés y no tengo más que palabras de agradecimiento para todas aquellas personas que me apoyaron y enseñaron durante este hermoso recorrido. Este trabajo final va dedicado a todos ellos.

Especialmente le agradezco a mi familia, mis papás, mis hermanos, mis abuelos y mis tíos. Gracias por siempre acompañarme y animarme constantemente a perseguir cada una de mis metas. Sin ellos nada de esto podría haber sido posible.

Muchas gracias a mi mentor, Federico Merke, quien me ha guiado durante todo este proceso. En cada una de las etapas con las que conté este trabajo sus devoluciones fueron esenciales y, sin duda alguna, me han aportado para ser hoy un mejor profesional. También quiero agradecerle a Martín Dieguez, quien me ha alentado y aconsejado a lo largo de este camino.

Por último, quiero agradecerle a cada uno de los profesores y profesoras que he tenido el placer de conocer durante todos estos años. Los conocimientos que fui adquiriendo de cada uno de ellos fueron más que importantes para la conformación de este escrito.



2. Abstract

Alrededor del mundo la polarización social ha ido en aumento de manera considerable en los últimos años (Carothers & O'Donohue, 2019). Por esta razón, nos preguntamos cuáles son los efectos de este fenómeno sobre los cambios en política exterior. Utilizando un método de Mínimos Cuadrados Ordinarios analizamos las consecuencias de la polarización y los cambios en las bases de apoyo del líder sobre los cambios en política exterior. Para esto tomamos en cuenta dos muestras de países diferentes: una global y otra regional, tomando el caso de América Latina. Para el caso global, los resultados obtenidos nos sugieren que la polarización tendría un impacto positivo sobre los cambios en política exterior y este efecto sería aún mayor cuando exista un cambio en las bases de apoyo del líder. Para el caso regional, no encontramos evidencia suficiente de que la polarización por si sola tenga una incidencia sobre la política exterior.

Palabras Claves: Poder Ejecutivo, Polarización Social, Bases de Apoyo, Política Exterior, América Latina, *Bipartisanship*.



3. Introducción: Polarización, Gobernanza y Política Exterior

En la última década, la polarización ha ido en aumento en una cantidad considerable de países alrededor del mundo (Carothers & O'Donohue, 2019). Este fenómeno puede ser definido como “un proceso en el que la multiplicidad normal de diferencias en una sociedad se alinea cada vez más a lo largo de una sola dimensión y las personas perciben y describen cada vez más la política y la sociedad en términos de “nosotros” versus “ellos” (McCoy *et al*, 2018, pp. 34-35). En este sentido, las protestas masivas que se vivieron en América Latina entre los años 2019 y 2020 que tuvieron como denominador común el descontento social (Murillo, 2021), el inédito ataque en tiempos modernos al Capitolio de los Estados Unidos por parte de los simpatizantes de Trump en 2021 o las últimas elecciones disputadas en Brasil entre Lula da Silva y Jair Bolsonaro, son algunos de los ejemplos que podemos encontrar en años recientes para representar esa situación de incremento de las divisiones. En línea con estos sucesos, en el último tiempo, los regímenes democráticos alrededor del mundo han sido afectados por reiteradas crisis de legitimidad política y por la falta de resultados económicos. Como consecuencia de esta combinación, han emergido líderes y partidos *anti-establishment* que, cada vez más, ganan protagonismo dentro de la política doméstica e internacional (Levitsky & Ziblatt, 2018, p. 205). Los orígenes de este contexto de marcada división social y política cada vez más exacerbado pueden ser diversos según la región del globo en la que nos encontremos. No obstante, en este trabajo, nuestro objetivo no es comprender los motivos que llevan a sociedades a contar con niveles más o menos elevados de polarización, sino entender cómo la polarización afecta la política exterior.

En términos generales, algunas de las explicaciones que podemos encontrar acerca de las consecuencias de la polarización sobre la gobernanza estatal señalan que esta crea obstáculos al dañar la capacidad de los gobiernos para comunicar, generar confianza y negociar compromisos de largo plazo, socavando la estabilidad de las instituciones (Galston & Nivola, 2006; Carothers & O'Donohue, 2019; McCoy *et al*, 2018). Esta situación a menudo puede provocar un cuello de botella, obstruyendo la capacidad de los líderes políticos para aprobar leyes o formular propuestas que puedan satisfacer las demandas de la población o incluso del mismo gobierno (McCoy & Somer, 2019, p. 19; Maxey, 2021). Sin embargo, no hay evidencia concluyente de que la polarización por sí sola genere políticas “extremas” o irresponsables (Brady *et al*, 2008).

Cuando nos centramos en entender los efectos del fenómeno en cuestión sobre la política exterior, encontramos que diferentes estudios han buscado demostrar su relación. En lo que respecta a la política exterior, podemos esperar que, en contextos de elevada polarización, aumente el riesgo de cambios políticos dramáticos de una administración a otra. Como consecuencia, la capacidad de los gobiernos de crear compromisos de largo plazo con aliados o adversarios se daña, dificultando la posibilidad de lograr estrategias más ambiciosas (Schultz, 2017). Además, la

credibilidad, la acumulación de poder y la generación de influencia se pueden ver afectadas al contar con políticas exteriores inconsistentes en el tiempo (Tokatlian, 2019). Por esta razón, para los Estados es crucial mantener ciertas premisas básicas que se sostengan a través de los años, independientemente de los gobiernos de turno. Caso contrario, si los efectos que genera la polarización sobre la política exterior obligan a los países a reinventar sus lineamientos cada vez que un nuevo mandatario asume el poder, podemos esperar una política internacional cada vez más inestable (Guzman, 2021). En este sentido, si pensamos en problemas que necesitan adoptar acuerdos y compromisos de largo plazo para generar soluciones, como por ejemplo el cambio climático, se vuelve necesario contar con políticas exteriores más consistentes y previsibles en el tiempo. Con esta situación en mente, a lo largo de nuestro escrito nos preguntaremos *cuáles son los efectos de la polarización social sobre los cambios en política exterior*.

Para poder dar respuesta al interrogante en cuestión dividiremos nuestro trabajo en diferentes secciones. En primer lugar, encontramos la revisión de la literatura existente sobre la temática. Allí revisaremos los argumentos que vinculan a la polarización y la política exterior. Por un lado, en este apartado detallamos algunas de las implicancias esperables de la presencia de divisiones internas sobre la formulación de la política exterior. Por otro lado, describimos la presencia de tres corrientes de estudios sobre la temática en torno al Congreso de los Estados Unidos: 1) la primera de ellas señala un deterioro en los últimos años de la unidad que existió a mediados del siglo XX entre Demócratas y Republicanos en temas de política exterior; 2) la segunda refuta la premisa anterior, afirmando que el *bipartisanship* presente en décadas pasadas todavía es una característica de la política actual a la hora de tratar temas de la agenda internacional; 3) una tercera corriente sostiene que los ciclos de unidad o división de los debates en política exterior son circunstanciales y difieren según cuáles sean los tópicos en cuestión. En una segunda instancia de la reseña de la literatura examinaremos brevemente los debates sobre la vinculación de las variables en cuestión para el caso de Latinoamérica.

En segundo lugar, en nuestro marco teórico, a diferencia de lo mencionado hasta el momento en el grueso de la literatura, argumentaremos que alrededor del mundo son los líderes del Poder Ejecutivo y no los Congresos quienes tienen una relevancia mayor a la hora de definir la política exterior de un país. Por esa razón, nuestro análisis se centrará en estudiar qué sucede con dichos actores ante un cambio en sus bases de apoyo en contextos de elevada polarización bajo dos enfoques: uno global y otro regional, tomando para este último el caso de América Latina. En ambos casos, en base a los textos consultados, argumentaremos que: 1) en contextos con elevados niveles de polarización deberíamos esperar un cambio mayor en la política exterior en comparación a periodos con bajos niveles de polarización, 2) el efecto mencionado anteriormente debería ser más pronunciado cuando exista un cambio en las bases de apoyo del líder.

Luego detallaremos nuestro diseño de investigación, el cual se centrará en utilizar un Modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios como herramienta para testear nuestras hipótesis. En cuarto lugar, analizaremos las estadísticas descriptivas de los datos utilizados y los resultados obtenidos para el caso que tiene en cuenta la mayoría de los países del mundo. Luego repetiremos dicho procedimiento para examinar el caso de Latinoamérica. Mientras que para el primer caso encontramos evidencia que respalda nuestros argumentos, en el segundo los resultados obtenidos nos sugieren que ni la polarización ni los cambios en las bases de apoyo del líder tendrían un efecto sobre los cambios en política exterior. En este último, en cambio, la ideología del líder tendría una incidencia significativa sobre nuestra variable dependiente. Finalmente concluiremos nuestro trabajo haciendo una recapitulación de los hallazgos encontrados y planteando algunos interrogantes para seguir ahondando sobre el tema en cuestión en futuras investigaciones.

4. Revisión de la Literatura

4.a. Estudios sobre la Relación entre la Polarización y la Política Exterior

En las últimas décadas ha ido en aumento la preocupación de diferentes autores debido a los altos niveles de polarización existentes y sus consecuencias directas sobre la política exterior (Schultz, 2017; Burns, 2020; Fukuyama 2021). En este sentido, razonando acerca del caso de los Estados Unidos, podemos destacar el aporte de Schultz (2017), quien logra sintetizar en su artículo cuatro situaciones a través de las cuales la polarización política puede afectar la conducta de aquel país en política exterior. En primer lugar, el aumento de la intensificación partidaria a causa de la polarización crea diferencias más pronunciadas entre las narrativas existentes, dificultando así la posibilidad de generar aprendizajes de errores previos y, en el caso que sea necesario, readaptar la política exterior. En segundo lugar, bajo este entorno, crece el peligro de que cambios rotundos de estrategias entre cada administración que ocupa el gobierno perjudique la aplicación de acuerdos de largo plazo tanto con aliados como con adversarios. Además, en tercer lugar, este incremento de las rivalidades partidarias crea vulnerabilidades ante la intervención de agentes extranjeros dentro del propio sistema política. Por último, a mayor sean las divergencias ideológicas entre los *policy makers*, mayor serán las dificultades que estos tengan para obtener el apoyo suficiente para generar consensos y cooperación a la hora de tomar decisiones más arriesgadas o ambiciosas. En esta línea, una de las razones detrás de esto es el hecho de que, a medida que aumenta la intensificación partidaria, el presidente tendrá menos incentivos a nombrar miembros del partido opositor para que formen parte de las filas de su gobierno. Al mismo tiempo, el aumento de la oposición partidaria genera incentivos para frenar las iniciativas propuestas por partido el opuesto o por el gobierno de turno.

Una parte considerable de la literatura profundiza sobre este último punto al analizar las consecuencias de la polarización sobre las votaciones dentro del Congreso de los Estados Unidos a la hora de abordar cuestiones de política exterior. Por lo general, esta discusión ha girado en torno a la existencia o no de *bipartisanship* dentro del edificio legislativo. Este concepto describe una situación dentro de la cual existe un apoyo mayoritario tanto de los miembros del partido Republicano, como del partido Demócrata en los asuntos que compete la agenda internacional (McCormick y Wittkops, 1990).

Dentro de este debate, un primer subconjunto de la literatura sostiene que, en los últimos años, el *bipartisanship* que caracterizó a los Estados Unidos en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial se ha deteriorado. En este sentido, diversos estudios afirman que en las últimas décadas el centro ideológico de la política estadounidense ha sido abandonado (Kupchan and Trubowitz 2007; Schultz, 2017, Jeong and Quirk; 2019, Trubowitz and Harris, 2019). En otras palabras, los Republicanos se han vuelto más conservadores y los Demócratas más liberales que en el pasado (Kupchan and Trubowitz, 2007). Como resultado de esto, Jeong y Quirk (2019) explican que la polarización dentro de las decisiones de la política exterior se debe principalmente a tres elementos: eventos en el ámbito internacional como el fin de la Guerra Fría y la Guerra de Irak, el aumento de las rivalidades partidarias durante las elecciones y el aumento de las divisiones ideológicas en el ámbito doméstico. Estos elementos, como han evidenciado los autores, han aumentado progresivamente, a partir de 1970, la polarización en el Senado de los Estados Unidos dentro de las votaciones vinculadas a asuntos internacionales. Además, según Harris y Trubowitz (2019), el hecho que los dos partidos se hayan vuelto más homogéneos, unificados y distinguibles uno del otro, ha generado que los miembros del Congreso de un partido voten en contra de las iniciativas del Poder Ejecutivo cuando este es del partido opuesto. En consecuencia, esta situación ha provocado que el presidente tenga menor margen de maniobra para llevar a cabo su agenda de política internacional en temas que requieren una aprobación del aparato legislativo.

Una segunda corriente dentro de esta literatura sostiene el argumento opuesto, esto es que el *bipartisanship* que caracterizó a los Estados Unidos durante mediados del siglo XXI hoy persiste (Chaudoin *et. al.*, 2010; Tama, 2019; Bryan y Tama, 2021). De este modo, Chaudoin *et. al.* (2010) señalan que, desde la década de 1970, a pesar del aumento en las divisiones partidarias en la política doméstica, no existe evidencia consistente de un incremento de las divisiones en temas de política exterior dentro del Congreso. En esta línea argumentativa, Bryan y Tama (2021) afirman en sus estudios que la aguda polarización entre los miembros del Congreso en temas de política exterior es anómala. En cambio, los legisladores Demócratas y Republicanos suelen unirse del mismo lado en las votaciones más relevantes sobre asuntos internacionales desde el fin de la Guerra Fría. Conjuntamente, aquellos autores encuentran que, en el último tiempo, las

votaciones del legislativo en temas de política exterior han tendido a coincidir más, en comparación con los temas de política doméstica.

Sumado a las dos corrientes mencionadas anteriormente, podemos encontrar dos subconjuntos de esta literatura que agregan algunas variaciones a los argumentos ya desarrollados. Es así como, por un lado, identificamos textos que sugieren que, durante el período posterior a la década de 1970, existieron tendencias cíclicas de incremento y decrecimiento de la polarización que han provocado momentos de unión y división en el Congreso estadounidense (Hurst & Wroe, 2016). Por otro lado, distintos autores (Lessa Cordeiro *et al.*, 2020, Bryan & Tama, 2021) resaltan que la acentuación de la polarización no genera necesariamente divisiones dentro de los debates en torno a todos los temas de política exterior de igual manera, sino que aquel fenómeno afecta de forma diferente según el tema en cuestión. Por ejemplo, para el caso de los Estados Unidos, Bryan y Tama (2019) encuentran evidencia de que el consenso bipartidista tiende a ser mayor en temas de seguridad internacional que en cuestiones de economía internacional. Asimismo, observando el Reino Unido antes del Brexit, Lessa Cordeiro *et al.* (2020) muestran que dentro del Parlamento británico las votaciones sobre cuestiones relacionadas a la Unión Europea eran menos propensas a discrepar. En cambio, los temas relacionados al desempleo y la relevancia de la inmigración dentro de la opinión pública afectaron positivamente el grado de divergencia entre los partidos británicos.

4.b. Una Síntesis sobre la Polarización y Política Exterior en Latinoamérica

Durante el último lustro, cuando analizamos la situación de Latinoamérica vemos que el nivel de apoyo que reciben las democracias en esta región ha ido en declive, alcanzando sus niveles más bajos en lo que va del siglo XXI (Cruz, 2021). Principalmente, esta tendencia negativa fue impulsada por Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, Paraguay y Perú. En estos países, la polarización política en los años recientes ha sido elevada y, en todos los casos, a excepción de Argentina, ha habido multitudinarias movilizaciones y fuertes enfrentamientos entre gobiernos y actores opositores por temas económicos, políticos y sociales.

A pesar de esto, dentro de América Latina han sido escasos los intentos por tratar de identificar la relación entre la polarización política y la formulación de política exterior de manera sistemática. Dentro de estos estudios podemos encontrar el trabajo de Ribeiro y Oliveira (2019), quienes testean la existencia de *bipartisanship* en temas de política exterior dentro de los Congresos de Argentina, Brasil, Chile, México y Paraguay en la primera década del siglo XXI. En su artículo los autores encuentran que los partidos domésticos latinoamericanos presentan divergencias a la hora de tratar asuntos internacionales en sus cámaras legislativas. Estas

diferencias son explicadas esencialmente por la ideología del partido político y su pertenencia o no al partido o coalición del gobierno nacional de turno.

No obstante, los trabajos sobre política exterior en Latinoamérica suelen coincidir en que los Congresos de la región no son suficientemente representativos de aquella (Lasagna, 1996). En cambio, estos sugieren que son los presidentes y, en especial, su sistema de creencias lo que influye directamente en la orientación que los países de la región optan para decidir sobre su agenda internacional (Merke, Reynoso & Schenoni, 2020).

5. Mecanismo Causal e Hipótesis

Merke, Reynoso & Schenoni afirman que “[a]unque los cambios en política exterior son a menudo presentados como una desventaja, bajo ciertas condiciones estos pueden ser una ventaja.” (2020, p. 418). Esto se debe a que contar con la flexibilidad necesaria para adaptar los lineamientos en política exterior ante cambios en el entorno puede resultar beneficioso. Por esta razón, se vuelve relevante comprender cuales son las causas que llevan a un país a cambiar su política exterior. No obstante, hasta el momento, los estudios que abordan estos temas han encontrado dificultades a la hora de sistematizar resultados más allá de países en particular (Merke, Reynoso & Schenoni, 2020, p. 415).

Algunas de las respuestas que suele encontrar la literatura para explicar los condicionantes de la política exterior son: 1) el poder relativo; 2) su posición geográfica, 3) la estructura del sistema internacional; 4) cambios en el régimen del gobierno. No obstante, Mattes *et al.* (2015) argumentan que estos condicionantes no suelen modificarse significativamente a lo largo del tiempo. En cambio, la ideología y las preferencias parecerían tener una relevancia mayor en este sentido (Moravcsik, 1997, Merke, Reynoso & Schenoni, 2020). Además, suele haber un consenso en que quienes suelen tomar las decisiones más relevantes en política exterior suelen ser los líderes del Poder Ejecutivo (Mattes *et al.*, 2015; Milner y Tingley, 2016; Alden & Alan, 2016). A continuación, en esta sección elaboraremos el mecanismo causal a través del cual intuimos que se relacionan la polarización social y los cambios en política exterior. Además, detallaremos las hipótesis que se desprenden de dicho razonamiento, las cuales buscaremos testear en los apartados posteriores.

Sin importar el tipo de régimen que un Estado posea, los gobiernos necesitan una base de apoyo (ya sea una elite económica, política o un conjunto de actores sociales) que los respalden. Por lo tanto, se vuelve relevante el soporte de estos grupos para que el líder político se mantenga en el poder y, como estos suelen desear mantenerse en el poder, a menudo condicionarán sus preferencias a las de sus bases para lograr dicho objetivo. Como resultado de esta relación, podemos suponer que, ante un cambio en las bases de apoyo, se genere un cambio de preferencias

y, por ende, un cambio en las preferencias políticas del líder, tanto en lo doméstico como en lo internacional. No obstante, como en los regímenes democráticos los líderes requieren proporciones mayores de la población para continuar con su mandato y, por lo general, existen instituciones que limitan sus capacidades, la política exterior debería ser más estable en este caso que en regímenes autoritarios (Lasagna, 1996; Moravcsik, 1997; Mattes *et al*, 2015).

Como hemos mencionado anteriormente, Schultz (2017) sugiere que, en entornos con elevados niveles de polarización social, es esperable que aumente el riesgo de cambios más rotundos en la política exterior de una administración a otra. Si bien nosotros coincidimos con este argumento, consideramos que ante un cambio en las bases de apoyo el efecto debería ser mayor. Como en entornos de alta polarización debemos esperar una distancia mayor entre los grupos de la sociedad que en entornos de baja polarización (McCoy *et al*, 2018), el salto en las preferencias de una base de apoyo a otra debería ser mayor. En consecuencia, los cambios en las preferencias del líder deberían ser también mayor y, en consiguiente, la política exterior debería cambiar en mayor magnitud. En conclusión, en este trabajo intentaremos argumentar que:

Hipótesis 1: En entornos con elevada polarización, un aumento de las divisiones sociales conllevará un cambio mayor en la política exterior en comparación a períodos con baja polarización.

Hipótesis 2: El efecto señalado previamente debería ser más pronunciado cuando exista un cambio en las bases de apoyo del líder.

6. Diseño de Investigación

Esta investigación utilizará un Modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios para testear nuestras hipótesis a partir de dos bases de datos, una global y otra regional. En el siguiente apartado mencionaremos las variables que utilizaremos para poder evaluar nuestros argumentos en cada una de ellas.

En primer lugar, analizaremos la relación que existe entre la polarización social y los cambios en las bases de apoyo sobre la magnitud de cambio de la política exterior en 153 países que conforman la Asamblea General de las Naciones Unidas. La cantidad de países tomados en cuenta para nuestro estudio se debe a la disponibilidad de datos a partir de las fuentes consultadas y estos son representativos de todo el globo. Ahora, para medir la variable de polarización utilizamos los datos proporcionados por la base de Varieties of Democracy (Coppedge *et al*, 2021). Debido a que los datos de la polarización social se encuentran disponibles a partir del 2000, este será el primer año para incluir observaciones a nuestra muestra. Además, utilizaremos la base CHISOL Data (Mattes *et al*, 2015) que nos permitirá determinar cuándo efectivamente un cambio de

gobierno implica un cambio en las bases de apoyo políticas y sociales. Como esta base cuenta con datos hasta el año 2018, este será el límite temporal para nuestro estudio. Por último, para poder estimar los cambios en política exterior utilizaremos los patrones de votaciones de las Asamblea General de las Naciones Unidas (Voaten *et al*, 2009) que capturan la posición de los países con respecto al Orden Internacional Liberal. Al ser una variable general, que tiene en consideración una amplia gama de aspectos sobre la agenda internacional y cuenta con datos de una cantidad representativa de países, esta forma de medir la política exterior ha sido utilizada por muchos autores. No obstante, cabe aclarar que este indicador por sí solo no logra capturar la complejidad de la suma de las políticas exteriores de todos los países del mundo, pero para los fines de este estudio nos permite obtener una representación estimada de aquellas.

En segundo lugar, utilizando las mismas variables mencionadas en el apartado anterior nos centraremos en analizar los cambios en política exterior dentro de Latinoamérica. En este caso, para evaluar los cambios en política exterior, utilizaremos los datos proporcionados por la encuesta a expertos realizada por Merke & Reynoso (2016) en su trabajo. Como los datos llegan hasta el año 2015 actualizamos esos resultados para poder ampliar nuestra muestra hasta el año 2021. Para actualizar los datos, hicimos una nueva ronda de consulta a los expertos regionales, a quienes les hicimos las mismas preguntas realizadas en el estudio previo¹. Como resultado generamos una nueva variable de política exterior² conformada a partir de tres ejes: 1) La relación del gobierno con los Estados Unidos, 2) El lugar del país en la relación Norte-Sur, 3) La orientación de la economía política en torno al comercio exterior (aperturista o proteccionista). De este modo, a diferencia del apartado anterior, en este caso obtenemos un indicador de política exterior más específico, que tiene en consideración algunos de los temas más relevantes para la agenda de la región. Finalmente, para analizar los datos utilizaremos una regresión lineal multivariada para poder determinar cómo altos niveles de polarización y los cambios en las bases de apoyo pueden afectar la posición de los países sobre estos temas.

7. Descripción de las variables y resultados

7.a.1 Enfoque Global

Dentro de nuestra base contamos con 2956 observaciones (país-año) que están conformadas por los resultados obtenidos en base a una muestra de 153 países en un período situado entre los años

¹ Este trabajo fue realizado en conjunto a Merke, F. (UdeSA) y Dasso, A. (Udesa / UTDT)

² Al igual que la variable de política exterior señalada previamente, en este caso tampoco es representativa de la totalidad de la política exterior de un gobierno. No obstante, nos sirve como una aproximación para poder estimarla.

2000 y 2018. Los países y el rango temporal mencionado fueron definidos por la disponibilidad de nuestras variables principales. Estas son tres:

- Política Exterior (Voeten *et al*, 2009): Tomando en cuenta las votaciones en la Asamblea General de las Naciones Unidas, esta variable estima la Política Exterior de los países con respecto al Orden Internacional Liberal (OIL). De este modo, 4 (valor máximo) implica que el país está alineado con el OIL y -4 (valor mínimo) que se encuentra alejado de este.
- Polarización Social (V-Dem - Coppedge *et al*, 2021): Los datos surgen a partir de la pregunta: “¿Cómo caracterizaría las diferencias de opiniones sobre los principales temas políticos en esta sociedad?”. Como resultado obtenemos valores que oscilan entre 0 (bajos niveles de Polarización Social) y 4 (altos niveles de Polarización Social)
- Cambio en las Bases de Apoyo (Mattes *et al*, 2015): al existir una transición de poder en un Estado, si el líder que asume el gobierno cuenta con una base de apoyo social y/o política diferente al gobierno anterior entonces tenemos un Cambio en las Bases de Apoyo. De este modo, cuando aquel evento se da tenemos un valor de nuestro indicador igual a 1, caso contrario el valor es 0. Cuando esto último sucede, esto puede implicar dos resultados: 1) hay un cambio de líder sin un cambio en las bases de apoyo 2) no hay un cambio de líder de ningún tipo.

A continuación, en el siguiente apartado, buscaremos entender brevemente algunas de las tendencias que nos presentan estas variables en el orden que fueron mencionadas con anterioridad. De este modo, intentaremos que el lector logre dimensionar con mayor claridad la magnitud de cada una de ellas previo al análisis de los resultados de nuestros estudios.

Dentro de los primeros dieciocho años del siglo XXI podemos afirmar que la Política Exterior (PE) se ha mantenido con una mediana relativamente estable (**Gráfico 1**). Sin embargo, a partir del año 2008, vemos como aquella se vuelve cada vez más dispersa, lo que nos habla de una PE que se ha encaminado en los últimos años hacia los extremos (esto lo podemos observar en las líneas horizontales, superiores e inferiores, en cada “bigote” del **Gráfico 1**). Lo cual significa que los Estados han tendido a alejarse o acercarse al OIL. Cuando examinamos el año 2018, notamos que este año presenta menos dispersión que algunos años previos. No obstante, este sigue siendo mayor que si lo comparamos con inicios de siglo.

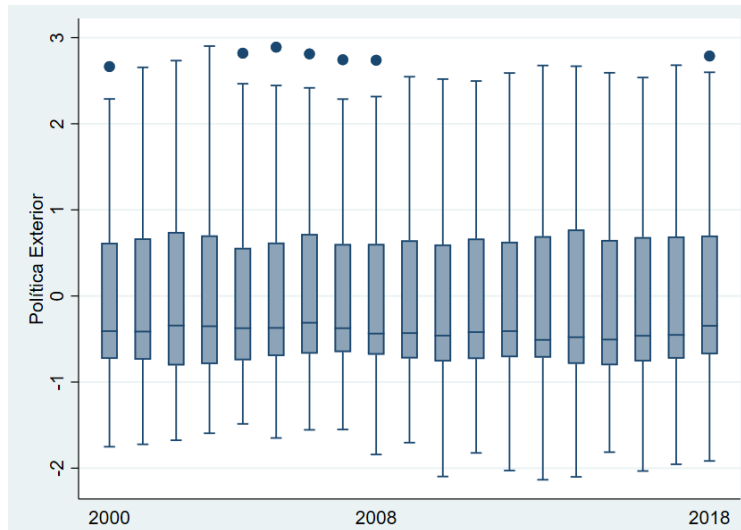


Gráfico 1: Evolución de la orientación de la Política Exterior de los países comprendidos en nuestra muestra desde el año 2000 hasta el 2018. Fuente: Puntos Ideales (Voeten *et al.*, 2009)

De la forma en cómo se encuentra expresada la variable de PE, esta solamente nos permite entender cuál es la orientación de los países en torno al OIL. No obstante, como la intención de nuestro trabajo es comprender las causas que llevan al incremento o la reducción del cambio de la PE, modificamos dicha variable. Utilizando la misma fórmula que Merke, Reynoso y Schenoni (2020, p. 418) aplican en su estudio, calculamos el cambio en la política exterior (PE) de un país como la diferencia entre la PE de un país en el tiempo t y la PE en $t-1$. Como resultado, obtuvimos una nueva variable, Cambio en la Política Exterior (CPE), que nos permite entender la magnitud de los niveles de variación de la PE para cada país a lo largo del tiempo. Debajo describimos la fórmula utilizada:

$$CPE = \sqrt{(PE_t - PE_{t-1})^2}$$

Cuando miramos con detenimiento el **Gráfico 2**, el cual nos enseña la evolución del cambio promedio de la PE en los países incluidos en nuestra muestra, no encontramos un patrón claro en su desarrollo. Si bien podemos señalar dos puntos máximos de cambio en los años 2006 y 2011, y un punto mínimo en el año 2008, no notamos un incremento considerable en años recientes.

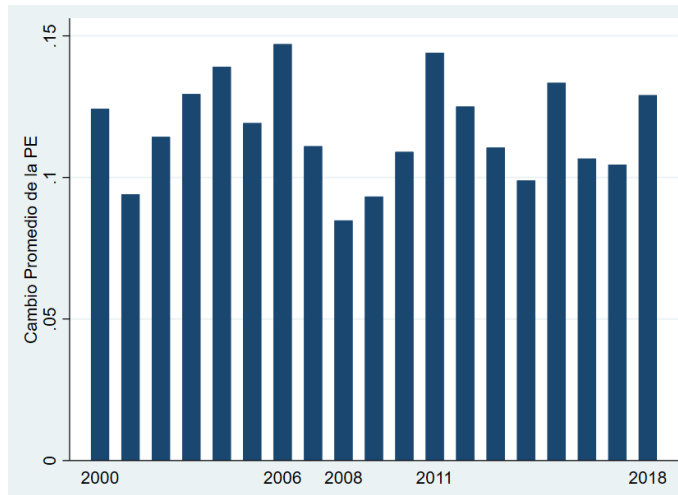


Gráfico 2: Evolución promedio del Cambio en la Política Exterior de los países comprendidos en nuestra muestra desde el año 2000 hasta el 2018. Fuente elaborada a partir de: Puntos Ideales (Voeten *et al*, 2009).

En el **Gráfico 3** podemos observar con claridad cómo en estos años la polarización ha ido en incremento alrededor del mundo. Si bien podemos notar que desde los años 2000 aquel indicador aumenta moderadamente, parecería que a partir del 2008 comienza a crecer de manera más pronunciada. Sin duda alguna, la crisis financiera que ocurrió por aquellos años ha tenido un efecto al intensificar los debates acerca de los beneficios de la globalización alrededor del mundo.

Para el año 2018, casi un 50% de la muestra cuenta con niveles relativamente altos de polarización (mayores a 3 puntos) y un 25% más se encuentra en un nivel medio de polarización (entre 2 y 3 puntos). Cuando observamos que, a principios de siglo, tan solo un 25% de la muestra se encontraba por arriba de los 3 puntos esto se vuelve un aspecto a tener en cuenta. Sobre todo, porque la implicancia de este aumento considerable de la polarización es el incremento en la distancia existente de las opiniones políticas entre las personas.

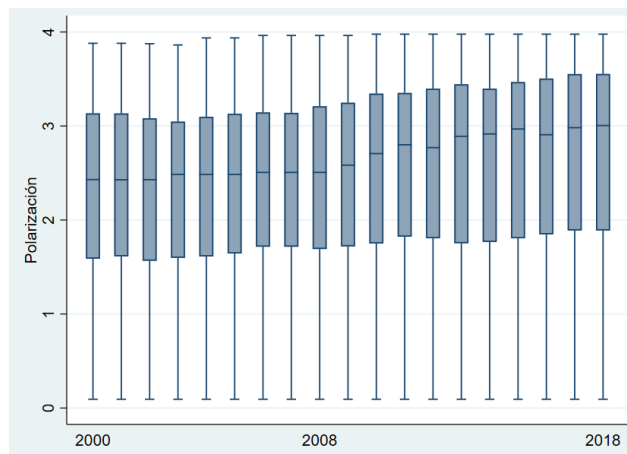


Gráfico 3: Evolución de los niveles de Polarización Social de los países comprendidos en nuestra muestra desde el año 2000 hasta el 2018. Fuente: Varieties of Democracy (2022)

Ahora, tomando en cuenta las diferentes regiones del mundo, vemos que para el año 2018 el continente americano aparece como el más afectado por este fenómeno, ya que cuenta (en comparación) con las medianas más elevadas (**Gráfico 4**). A pesar de que los datos nos enseñan que tanto la región Norte como la región Sur de América han sido afectadas por una intensificación de los niveles de polarización durante la última década, parecería que esta situación se encuentra más marcada en aquella última. Sumado a esto, el resto de los continentes, a excepción de la región de Oceanía, también han visto elevar sus niveles de polarización en los años recientes, sobre todo en el caso europeo y asiático.



Gráfico 4: Evolución de los niveles de Polarización Social dividido por región desde el año 2000 hasta el 2018. Fuente: Varieties of Democracy (2022).

En el siguiente gráfico de dispersión (**Gráfico 5**) vemos la interacción entre la polarización social y la orientación de la política exterior (en su versión original, sin aplicarle la fórmula de cambio) tomando en cuenta todas nuestras observaciones. El gráfico está atravesado por dos intersecciones: una en el eje Y que divide la polarización en niveles relativamente medios-altos de polarización (mayores que 2) y niveles relativamente bajos de polarización (menores que 2). En el eje X la muestra está dividida por la mediana de la muestra (-0,44) de puntos ideales de la PE.

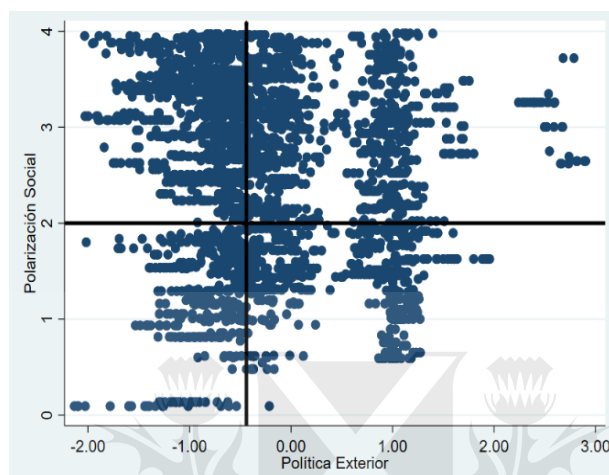


Gráfico 5: Relación entre los niveles de polarización social y orientación de política exterior en toda la muestra desde el año 2000 al 2018. Fuente: Varieties of Democracy (2022) & (Voeten *et al*, 2009).

A simple vista podemos distinguir una concentración de los datos en la parte superior de la figura. Esto nos habla de una PE que, *a priori* en el acumulado de nuestra muestra, parecería convivir con niveles relativamente altos de polarización. No obstante, con sólo aquel gráfico no podemos afirmar que exista una correlación entre dichas variables, aunque nos sirve para tener una primera impresión de la dispersión de estas.

Ahora bien, esta relación no siempre fue así, sino que, como observamos en la evolución del **Gráfico 6**, vemos cómo a comienzos del siglo existía una dispersión más equilibrada entre los cuadrantes superiores en inferiores. Sin embargo, a través de los años, esta interacción ha tendido a concentrarse en la parte superior y, cada vez más, hacia la izquierda de los gráficos. En otras palabras, podemos interpretar que, en los contextos actuales de elevada polarización, la PE de los países parecería tender cada mes más a alejarse del OIL.

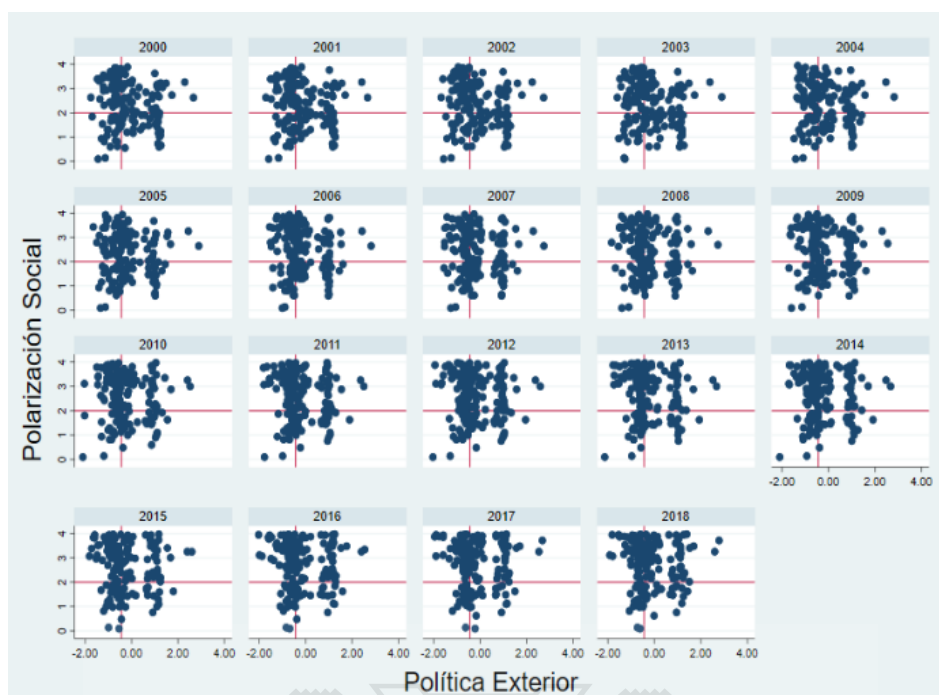


Gráfico 6: Relación entre los niveles de Polarización Social y Política Exterior segmentados por año. Fuente: Varieties of Democracy (2022) & (Voeten *et al*, 2009).

Por último, si analizamos las transiciones de los Ejecutivos dentro de nuestras 2956 observaciones, podemos encontrar que existieron 487 transiciones de líder. Esto representa tan solo un 16% del tiempo, el otro 84% los líderes se mantienen en el poder. Esta brecha es mayor cuando observamos los Cambios en las Bases de Apoyo (259) que tan solo suceden el 9% del tiempo. Cuando examinamos con detenimiento el **Gráfico 7** no encontramos, a pesar de algunos altibajos, tendencias marcadas en la cantidad de cambios en nuestras variables. Por el contrario, estas parecerían mantenerse en promedio relativamente estables a lo largo de los años.

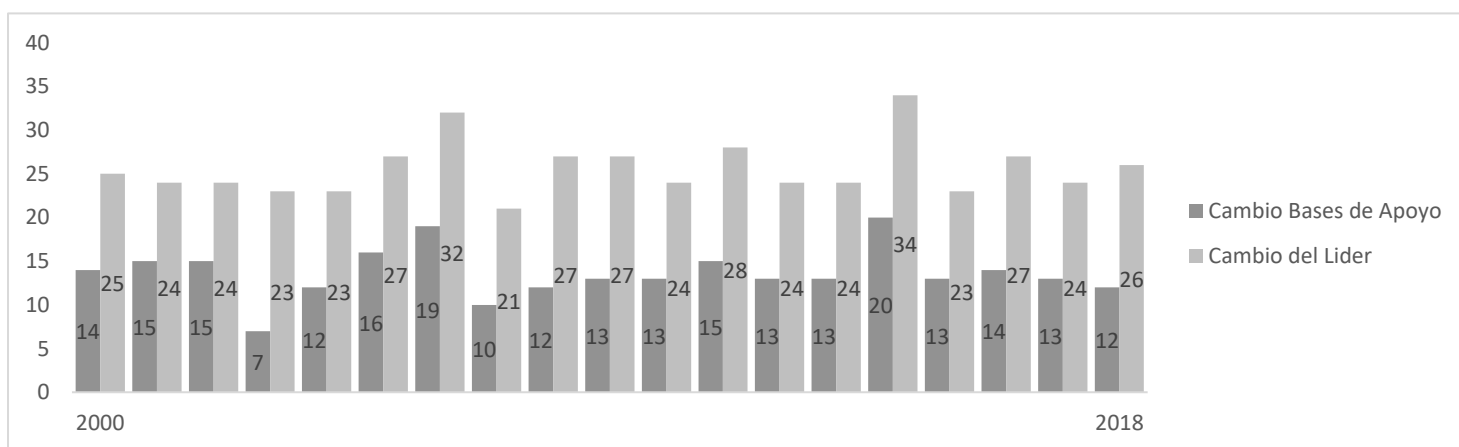


Gráfico 7: Evolución de los Cambios del Líder y Cambios en las Bases de Apoyo del año 2000 al año 2018. Fuente: Mattes *et al*, 2015.

Recordando, el eje central de este estudio se enfoca en entender qué sucede con la PE cuando un nuevo mandatario llega al poder y, particularmente, cuando este viene acompañado en un cambio de los grupos que lo respaldan en contextos de elevada polarización. No obstante, como mencionamos anteriormente, las transiciones de poder suceden en tan solo una pequeña parte del tiempo. Por el contrario, la mayoría restante, los gobiernos se mantienen en el poder, por lo que entender qué sucede en estos períodos también resulta relevante.

Hasta ahora hemos buscado dimensionar algunos aspectos centrales en nuestras variables principales. En la siguiente sección analizaremos los resultados obtenidos al compáralas entre sí, en primer lugar, mediante un enfoque global y, en segundo lugar, indagando lo que sucede en algunos países del continente latinoamericano.

7.a.2 Resultados Empíricos

Para poder validar nuestras hipótesis utilizamos un Modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios que nos permitirá estimar el efecto de la polarización social (de aquí en adelante “Polarización”) y los Cambios en las Bases de Apoyo (CBA) de los Ejecutivos sobre la PE de los países alrededor del mundo. Como mostramos en el apartado anterior, para poder estimar el CPE modificamos nuestra variable dependiente. En definitiva, podríamos resumir nuestro estudio en la siguiente fórmula:

$$\Delta PE = \beta_0 + \beta_1 * P. Soc + \beta_2 * CBA$$

En donde PE es el Cambio en la Política Exterior, B0 es el intercepto, B1 y B2 son las pendientes, P. Soc es la Polarización Social y CBA son los Cambios en las Bases de Apoyo. En los sucesivos párrafos describiremos las variables utilizadas en los distintos modelos y sus respectivos resultados.

En primer lugar, comenzamos examinando un modelo básico (Modelo 1) que incluye meramente nuestras variables de interés: Polarización, CBA y Democracia. Luego, en nuestro Modelo 2, analizamos la interacción entre Polarización y CBA. Por último, dentro del Modelo 3, realizamos otra interacción teniendo en cuenta la Polarización y Democracia. Con estas interacciones buscamos entender cuál es el efecto esperado de los cambios de gobierno en contextos con distintos niveles de polarización y con distintos niveles de democracia. Cabe aclarar que en el cuadro de regresiones dejamos solamente aquellas variables e interacciones que son significativas, para lograr que el lector cuente con un entendimiento más claro de ellas.

	(1) <i>Modelo Básico</i>	(2) <i>Modelo Interactivo</i>	(3) <i>Modelo Interactivo</i>
Polarización	0.00618** (0.010)	0.00268 (0.278)	0.00751 (0.123)
Cambio en las Bases de Apoyo	0.00387 (0.631)	0.0809** (0.001)	
Democracia	-0,0480*** (0.000)		-0.0411 (0.078)
CBA x Polarización		0.0316*** (0.001)	
Polarización x Democracia			-0.00281 (0.760)
Constante	0.126***	0.110***	0.123***
Observaciones	2,956	2,956	2,956

(Nota: Error estándar entre paréntesis, *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$)

Comparando los resultados encontramos que, en el primer modelo presentado, la variable que utilizamos para medir los niveles de polarización es significativa ($P < 0,05$) y posee un coeficiente positivo en todos los casos. Esto significa que un incremento de un punto en la polarización generará un incremento de los CPE. No obstante, la magnitud del coeficiente es relativamente baja por lo que el cambio debería serlo en la misma medida. En este mismo escenario, la variable de democracia aparece como muy significativa ($P < 0,01$) y con una pendiente negativa, por lo que a más democracia deberíamos esperar mayor estabilidad en la política exterior. Estos datos coinciden con los resultados presentados por Mattes *et al* (2015) al abordar la misma temática.

En nuestro segundo modelo que vincula los CBA y la polarización, encontramos que esta última, por sí sola, no es significativa. En cambio, los CBA parecerían tener un efecto positivo y significativo ($P < 0,05$) sobre los CPE. Por lo que, tal como señalamos previamente, ante un cambio de la administración de gobierno que conlleve un cambio en las bases de apoyo, deberíamos esperar un cambio mayor en la PE (Mattes *et al*, 2015). Además, a pesar de contar con un coeficiente menor, la interacción entre la polarización y los CBA tendrían una incidencia positiva y muy significativa ($P < 0,01$) sobre los CPE. Por último, en nuestro tercer modelo, los resultados arrojados no son lo suficientemente significativos para asegurar que existe una interacción entre polarización y democracia.

En conclusión, la evidencia nos sugiere que, si bien la polarización y esta, en interacción con los CBA, tendrían un impacto positivo sobre los CPE, su incidencia es relativamente baja. No obstante, el segundo efecto es mayor que el primero. Entonces, en base a los resultados obtenidos podríamos afirmar que tanto nuestra Hipótesis 1 e Hipótesis 2 son verdaderas, aunque la

incidencia generada por estas variables es menor que la esperada. En cambio, los CBA, independientemente del resto de los indicadores, y los niveles de democracia de un país, parecerían tener un impacto mayor sobre los CPE.

7.b Una Perspectiva desde América Latina

En la presente sección, al igual que en el apartado anterior, nuestro objetivo es determinar la relación que existe entre la Polarización, los CBA y los CPE, pero esta vez nuestro enfoque estará puesto en entender su vinculación dentro de algunos países de Latinoamérica³. No obstante, la fuente que utilizamos para definir nuestra variable de PE es diferente. Para estimar sus valores, tomamos como referencia la encuesta realizada por Merke & Reynoso (2016) a expertos de la región. Esta busca, entre otras cosas, determinar la ideología y la orientación de la PE de los gobiernos de América Latina desde 1980 a 2015. Cabe aclarar que, debido a que nuestra variable de Polarización cuenta con datos a partir del año 2000, la muestra que utilizamos comienza en aquel año. Sin embargo, para poder ampliar nuestro análisis actualizamos aquella encuesta para contar con datos hasta el año 2021. En esta contamos con 64 observaciones, cada una de ellas corresponde a una gestión de gobierno en el periodo señalado. Además, a diferencia del enfoque internacional, tuvimos que adaptar nuestra variable de Polarización y ampliar los datos disponibles para los CBA. La versión original del indicador de Polarización que utilizamos se encuentra por año, aquí generamos un promedio para estimar el efecto de este fenómeno durante cada administración. En lo que respecta a los CBA, la base original esta disponible hasta el año 2018, pero para poder ampliarla hasta 2021 actualizamos sus valores utilizando los mismos criterios implementados por Mattes *et al* (2015).

Como resultado de dicha actualización de la encuesta a expertos, pudimos extraer dos variables que son relevantes en este apartado: Política Exterior del país e Ideología del Líder. La primera, esta construida a partir de la evaluación de los países en tres aspectos clave: la relación con Estados Unidos, su vinculación con el Norte-Sur global y las características de su comercio exterior. La segunda, evalúa las preferencias del líder en el espectro de izquierda o derecha. Ambas variables fueron modificadas para poder medir la magnitud del cambio entre un gobierno y su predecesor con la misma formular utilizada previamente.

Cuando analizamos su evolución (**Gráfico 8**), vemos que el CPE y el Cambio en la Ideología del Líder (CIL) varían de forma similar a lo largo del tiempo. Además, encontramos que ambos son relativamente más pronunciados durante la década de los ochenta y principios de los noventa. Luego, durante el fin del siglo XX y la primera década del XXI, los niveles de cambio son

³ Recordemos, estos son Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México y Costa Rica.

Al igual que en el estudio que realizamos previamente, para el caso de Latinoamérica buscamos entender los CPE, pero esta vez utilizaremos una nueva variable de política exterior y agregamos una nueva variable de control, los CIL. Como resultado de nuestro primer modelo, obtenemos que los CIL tienen un efecto positivo, muy significativo ($P < 0,01$) y un coeficiente cuya magnitud es relativamente alta. Por lo que deberíamos esperar que, a mayor diferencia ideológica de un gobierno a otro, mayor deberían ser los Cambios en Política Exterior. En cambio, el resto de las variables de aquel modelo no tendrían ningún efecto sobre los CPE. No obstante, cuando analizamos nuestros modelos interactivos, encontramos en el Modelo 4 que la interacción entre la polarización y los CIL es algo significativa ($p < 0,1$) e incide positivamente sobre los CPE. Por esa razón, contextos de elevada polarización social y cambios ideológicos altos del líder del país deberían traer consigo cambios notorios en la política exterior.

En lo que respecta a nuestras hipótesis planteadas al inicio de nuestra investigación, para el caso de Latinoamérica no encontramos evidencia concluyente que la polarización social por sí sola o esta en interacción con cambios en la fuente de apoyo del líder tengan un efecto sobre los CPE. Para dicha región, los CIL parecerían ser, independientemente del resto de las variables, un fuerte predictor de los CPE, del mismo modo que Merke, Reynoso y Schenoni (2020) encuentran en los resultados de su estudio. Sin embargo, podemos esperar también que niveles altos de CIL, en interacción con niveles elevados de polarización social, generen cambios considerables en la política exterior.

8. Conclusión

Estamos viviendo en tiempos en donde la polarización y el descontento social sobre las autoridades gubernamentales abundan alrededor del mundo. Por esta razón, nos pareció relevante entender cuáles son las consecuencias de estos sucesos sobre la gobernanza de los Estados. Particularmente, en nuestro estudio nos centramos en analizar cuál es el efecto de la polarización sobre un apartado de la gobernanza, la política exterior. En este sentido, nuestro interés estuvo atravesado por identificar si el aumento de las divisiones sociales tiene un impacto sobre los cambios en la política exterior de los países. Hasta el momento, el grueso de la literatura que logramos identificar en nuestro trabajo se enfocó en estudiar el caso del Congreso de los Estados Unidos con respecto al tema en cuestión. Por tal motivo, nuestro objetivo fue ampliar el entendimiento sobre la problemática al examinar nuevos espacios geográficos y al tomar en cuenta a los presidentes de los países como referentes de la política exterior. En este sentido, nuestros argumentos señalaban que ante un aumento de la polarización deberíamos esperar un cambio en la política exterior. Asimismo, esperábamos que este efecto fuese mayor cuando la

polarización convive con un cambio en las bases de apoyo del líder. Como resultado llevamos a diferentes conclusiones para cada uno de nuestros casos. Cuando observamos los resultados obtenidos desde un enfoque global encontramos que el aumento de la polarización parecería ser un predictor del aumento de los cambios en política exterior. No obstante, cuando dicho fenómeno convive con un cambio en las bases de apoyo del líder el efecto es mayor. En cambio, cuando examinamos los datos obtenidos en el estudio sobre América Latina, hallamos que los cambios en la ideología del líder y estos en interacción con la polarización, parecerían tener un efecto significativo sobre los cambios en política exterior política exterior. En definitiva, como conclusión general de ambos análisis, podríamos decir que, de seguir aumentando la polarización alrededor del mundo, las políticas exteriores de los Estados varíen más.

Si bien los resultados obtenidos pueden ser relevantes para afirmar que existe una relación entre la polarización y la política exterior, todavía quedan otros aspectos que deberían ser abordados para dar una respuesta integral a la pregunta que atraviesa este trabajo. En este sentido, cabría interrogarnos lo siguiente: si las causas que originan la polarización en cada país varían ¿podemos esperar diferentes efectos sobre los cambios en política exterior? ¿Qué otras consecuencias tiene este fenómeno de división social sobre la política exterior alrededor del mundo? ¿Cuáles son las secuelas de políticas exteriores que varían constantemente para agendas que necesitan consensos de largo plazo?



Universidad de
San Andrés

9. Bibliografía

- Alden, C., & Aran, A. (2016). *Foreign Policy Analysis: New approaches* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315442488>
- Brady, D. W., Ferejohn, J., & Harbridge, L. (2008). Polarization and public policy: A general assessment. *Red and blue nation*, 2, 185-216.
- Bryan, J. D., & Tama, J. (2021). The prevalence of bipartisanship in US foreign policy: an analysis of important congressional votes. *International Politics*, 1-24.
- Burns, W. (2020). Polarized Politics has infected American Diplomacy. *The Atlantic*. Extraído de <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/06/polarized-politics-has-infected-american-diplomacy/612778/> el 1/12/2022.
- Carothers, T., & O'Donohue, A. (Eds.). (2019). *Democracies divided: The global challenge of political polarization*. Brookings Institution Press.
- Chaudoin, S., Milner, H. V., & Tingley, D. H. (2010). The center still holds: Liberal internationalism survives. *International Security*, 35(1), 75-94.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Alizada, N., ... & Ziblatt, D. (2021). V-Dem dataset v11. 1.
- Feliú Ribeiro, P. (2019). Partidos políticos y política exterior en América Latina. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64(235), 353-393.
- Fukuyama, F. (2021). The future of American power. *The Economist*. Extraído de https://www.economist.com/by-invitation/2021/08/18/francis-fukuyama-on-the-end-of-american-hegemony?utm_campaign=editorial-social&utm_medium=social-organic&utm_source=twitter el 25/8/2021
- Galston, W. A., & Nivola, P. S. (2006). Delineating the Problem. In P. S. NIVOLA & D. W. BRADY (Eds.), *Red and Blue Nation?: Characteristics and Causes of America's Polarized Politics* (pp. 1–48). Brookings Institution Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt6wpfdr.4>
- Guzmán, S. B (21 de julio de 2021). Biden: polarización y política exterior. *El Tiempo*. Extraído de <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/sandra-borda-guzman/columna-de-sandra-borda-sobre-ee-uu-polarizacion-y-politica-exterior-597680> el 1/12/2022

- Hurst, S., & Wroe, A. (2016). Partisan polarization and US foreign policy: Is the centre dead or holding?. *International Politics*, 53(5), 666-682.
- Jeong, G. H., & Quirk, P. J. (2019). Division at the water's edge: The polarization of foreign policy. *American Politics Research*, 47(1), 58-87.
- Kupchan, C. A., & Trubowitz, P. L. (2007). Dead center: The demise of liberal internationalism in the United States. *International Security*, 32(2), 7-44.
- Lasagna, M. (1996). Cambio institucional y política exterior: un modelo explicativo. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 45-64.
- Lessa Cordeiro, F. B., Dus Poiatti, N., & Feliú, P. (2020). Polarização Partidária e Política Externa no Reino Unido pré-Brexit. *Meridiano 47-Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais*, 21.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Broadway Books.
- Mattes, M., Leeds, B. A., & Carroll, R. (2015). Leadership turnover and foreign policy change: Societal interests, domestic institutions, and voting in the United Nations. *International Studies Quarterly*, 59(2), 280-290.
- Maxey, S. (2021). Finding the water's edge: when negative partisanship influences foreign policy attitudes. *International Politics*, 1-25.
- McCormick, J. M., & Wittkopf, E. R. (1990). Bipartisanship, partisanship, and ideology in congressional-executive foreign policy relations, 1947-1988. *The Journal of Politics*, 52(4), 1077-1100.
- McCoy, J., Rahman, T., & Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic politics. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 16-42.
- McCoy, J., & Somer, M. (2019). Toward a theory of pernicious polarization and how it harms democracies: Comparative evidence and possible remedies. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), 234-271.
- Merke, F., & Reynoso, D. (2016). Dimensiones de política exterior en América Latina según juicio de expertos: experts' perception of foreign policy dimensions. *Estudios Internacionales (Santiago)*, 48(185), 107-130.

- Merke, F., Reynoso, D., & Schenoni, L. L. (2020). Foreign policy change in latin america: Exploring a middle-range concept. *Latin American Research Review*, 55(3), 413-429. doi:http://dx.doi.org.eza.udesa.edu.ar/10.25222/larr.380
- Milner, H. V., & Tingley, D. (2015). *Sailing the Water's Edge*. Princeton University Press.
- Moravcsik, A. (1997). Taking preferences seriously: A liberal theory of international politics. *International organization*, 51(4), 513-553.
- Murillo, M. V. (2021). Protestas, descontento y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*, (294), 4-13.
- Oliveira, A. J., & Onuki, J. (2010). Eleições, partidos políticos e política externa no Brasil. *Revista Política Hoje*, 19(1).
- Ribeiro, P., & Silva, A. J. (2019). Partidos políticos y política exterior en Latinoamérica. *Estudios internacionales (Santiago)*, 51(193), 65-104.
- Schultz, K. A. (2017). Perils of polarization for US foreign policy. *The Washington Quarterly*, 40(4), 7-28.
- Tama, J. (2020). Forcing the President's Hand: How the US Congress Shapes Foreign Policy through Sanctions Legislation. *Foreign Policy Analysis*, 16(3), 397-416.
- Tokatlian, J. G. (8 de mayo de 2019). Polarización y Política Exterior. *Clarín*. Extraído de https://www.clarin.com/opinion/polarizacion-politica-exterior_0_1RKJLIVPh.html el 1/12/2022
- Trubowitz, P., & Harris, P. (2019). The end of the American century? Slow erosion of the domestic sources of usable power. *International Affairs*, 95(3), 619-639.